

El pacto amarillo-violeta que sueña Larreta, la tregua ficticia de Bullrich y el contraataque de Kicillof a CFK

Mientras el ex alcalde imagina un acuerdo entre el PRO y libertarios que lo favorezca, la senadora de LLA sigue en la cuerda floja para Karina Milei y el gobernador, corto de fondos en Provincia, saldrá a contestarle al kirchnerismo

“Mauricio no va a jugar. No va a ir a una elección para perder y va a terminar negociando con el Gobierno para retener la ciudad”. La frase salió de boca de Horacio Rodríguez Larreta, obsesionado con volver a ser jefe de Gobierno porteño y dispuesto a desafiar en un solo paso al ex presidente y su primo, embarcado en la tarea de ser reelecto al frente de la ciudad. En la mente del ex alcalde, hoy legislador porteño, cuentan cerca de él, hay una idea central: en 2027 habrá un acuerdo entre los Macri y los Milei, por el cual libertarios y sus ex socios macristas se unirán detrás de un solo candidato, con el ex presidente amagando hasta último momento con ser candidato, pero acordando hacia el final del camino. Rodríguez Larreta cree que podría ser, entonces, el opositor más fuerte a la alianza violeta-amarilla desde un espacio

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

amplio de centro con la idea de ingresar en la segunda vuelta y volver al poder porteño, por encima de la oposición del kirchnerismo y de alguna otra opción que pudiera surgir. La tesis de Larreta, coinciden en la Casa Rosada y el edificio gubernamental de la calle Uspallata, está hoy lejos de concretarse ya que ni la poderosa Karina Milei ni sus principales piensan por el momento en darle a Jorge Macri lo que está pidiendo: que lo elijan como candidato en común, o de mínima ir a unas PASO contra el candidato libertario, sea Patricia Bullrich, la legisladora porteña Pilar Ramírez o algún miembro del gabinete nacional como Sandra Pettovello o Federico Sturzenegger.

“Soñar siempre se puede”, ironizan cerca de El Jefe, dando por descontado que los Milei apostarán a terminar con el PRO en su principal bastión, aunque nada esté dicho por el momento. Mientras el escándalo en torno de Manuel Adorni continúa trayendo dolores de cabeza (y la posible citación a indagatoria pesa sobre los hombros del ministro coordinador), Karina Milei debió esta semana acordar una tregua (con foto incluida) con Bullrich, luego del abierto desafío de la senadora libertaria al negarse a apoyar el retiro del pliego de la jueza María Verónica Michelli, rechazada por el Gobierno por ser la hermana del periodista Hugo Alconada Mon. Todo terminó el miércoles con la foto conjunta entre Karina y Patricia, y al día siguiente en la votación que determinó el ascenso de Michelli, con la abstención de Bullrich como dato adicional.

Ni la foto ni la abstención garantizan armonía futura: Karina Milei no olvidará los gestos de rebeldía de la senadora, y Bullrich continuará cuidando su imagen pública aún a pesar

**Vacunate
contra la gripe**



de diferenciarse del Gobierno, mientras espera definiciones electorales, entre fines de año o principios del próximo. El combo de buenas noticias que viene trayendo la macroeconomía, con perspectivas de una baja de la inflación y el riesgo país, aumento de la recaudación y llegada de inversiones, frena por el momento las ambiciones de distintos espacios opositores, aun con el escándalo Adorni sin resolverse y las peleas internas entre las Fuerzas del Cielo y el clan Menem, que unieron sus destinos políticos al de la secretaria general de la Presidencia. “Si no aparece nadie, aún con el conurbano como está, vamos bien”, comentaba un allegado al Presidente, mientras reconocía que la situación de estancamiento en el consumo, bajos salarios y desempleo por goteo afecta a la zona más poblada del país. La crisis económica afecta los planes de Axel Kicillof, que debe cortar insumos básicos en salud y educación. “No puede cortar en cultura, porque la maneja La Cámpora, ni en Transporte, porque es de (Sergio) Massa”, se quejaba uno de los aliados políticos del gobernador, atrapado por sus acuerdos con los otros dos sectores que componen Fuerza Patria. El conflicto entre Kicillof y los partidarios de Cristina Kirchner escaló hasta límites insospechados. En la gobernación de La Plata daban como ejemplo el juicio que se le sigue al intendente de Morón, Lucas Ghi, jaqueado en el concejo deliberante local por una alianza entre libertarios y cristinistas, capitaneados por Martín Sabbatella. “Votaron juntos, no se puede creer”, se quejan cerca de Kicillof, que decidió jugar fuerte y contestar en los medios a partir de los próximos días cada una de las agresiones que, aseguran, reciben desde San José 1111, donde Cristina Kirchner cumple su condena por corrupción.

